

MIRADAS

Al Magisterio

GACETA DE CULTURA,
EDUCACIÓN Y
ACTUALIDAD

Enero de 2022 • Número 4

[f @educacionyucatan](#) [@educacionyucatan](#) [educacionyuc](#)

ESCUELA NORMAL, A 140 AÑOS DE SU FUNDACIÓN



DIRFECTIVO



Juntos transformemos
Yucatán
GOBIERNO DEL ESTADO

SEGEY
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Liborio Vidal Aguilar
Secretario de Educación

Linda Basto Ávila
Directora General de
Educación Básica

**José Leonel
Escalante Aguilar**
Director General de
Desarrollo Educativo
y Gestión Regional

Consejo Editorial
Ramón Valdés Elizondo
Effy Luz Vázquez López
José Leonel Escalante Aguilar
Elly Marby Yerves Ceballos
Carlos Alberto Pérez y Pérez

Coordinación editorial
Cristóbal León Campos

Fotografía de Portada:
Estefani A. Hernández Pérez

Miradas al Magisterio. Gaceta de cultura, educación y actualidad, es una publicación de la Dirección de Desarrollo Educativo y Gestión Regional de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, cuyo objetivo es divulgar información, noticias y opiniones en torno al quehacer cultural de los profesores y profesoras de Yucatán. En sus páginas se resaltan las acciones y programas destinados al mejoramiento educativo y trae al presente la memoria histórica y cultural que tanta huella ha dejado en el país, por la incansable labor del magisterio de la entidad.

Consulta las ediciones digitales:
www.educacion.yucatan.gob.mx/site/gaceta

Dirección:
Secretaría de Educación del
Gobierno del Estado de Yucatán
(SEGEY)

Calle 34 núm. 101A x 25
Col. García Ginerés, C.P. 97070
Mérida, Yucatán, teléfono
(999) 930 3950 Ext. 51000.

Dirección de Desarrollo Educativo
y Gestión Regional de la SEGEY

Calle 25 S/N x 38 y 40,
Col. García Ginerés, C.P. 97070
Mérida, Yucatán, teléfono
(999) 964 2350 Ext. 712517.

www.educacion.yucatan.gob.mx

ÍNDICE

Carta editorial / 3

A 140 años de su fundación.
*Antecedentes de la Escuela
Normal "Rodolfo Menéndez
de la Peña" / 4*

Rodolfo Menéndez de la Peña,
un estudio pendiente / 6

Poesía.
*Un sueño bajo la ciudad
derrumbada / 9*

Amigos o enemigos.
*Museos y enseñanza
de la historia / 11*

**La lectura como cimiento
de educación en la historia:**
experiencias y opinión / 13

Aniversario 42.
*Universidad Pedagógica
Nacional Unidad 31-A
de Mérida / 15*

CARTA EDITORIAL

iniciamos el 2022 con los mejores deseos para las maestras y maestros de la entidad, al igual que para el personal manual y administrativo de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán (SEGEY), conscientes de que este año llega cargado de muchos retos por superar, ante la continuidad de la pandemia de Covid-19 y la necesidad del cumplimiento de las metas trazadas para el ciclo escolar que reiniciamos.

Haciendo una breve valoración, es de suma importancia reconocer el esfuerzo y la dedicación que los profesores y profesoras han puesto en su quehacer cotidiano, superando la compleja adversidad que afrontamos y poniendo en práctica todos sus conocimientos y habilidades para llevar a buen puerto el proceso de enseñanza-aprendizaje, teniendo como aliado al Gobierno del Estado que encabeza el gobernador Mauricio Vila Dosal, quien desde el principio de la pandemia ha garantizado el bienestar del magisterio y la comunidad escolar, cuidando ante todo, la salud y procurando las mejores condiciones laborales del personal docente, y como ejemplo principal, podemos citar el proceso de vacunación exitoso realizado para toda la población, pero especialmente, para las maestras, maestros y personal administrativo.

Este 2022 se nos presenta como la oportunidad para seguir demostrando el empeño y la gran calidad humana y pedagógica que distingue a los maestros y a las maestras de Yucatán, somos referente nacional por el gran legado histórico que nos antecede, mismo que hoy nutre el desempeño innovador y responsable con el que llevamos a cabo cada una de nuestras acciones programadas y confeccionamos las estrategias educativas que dan soporte al aprendizaje de los alumnos y alumnas en cada uno de los niveles educativos, además, de que en la entidad la vinculación del magisterio con cada una de las comunidades fortalece los lazos de bienestar que nos caracterizan.

Una especial mención merece la conmemoración de los 140 años de fundación de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal "Rodolfo Menéndez de la Peña", noble institución que abriera sus puertas el 15 de enero de 1882, bajo la guía del ilustre pedagogo Manuel Sales Cepeda. Hoy, la Escuela Normal se distingue por continuar ese legado instaurado desde sus primeros días, contribuyendo a la formación de profesoras y profesores que, con su empeño e instrucción, enaltecen la noble profesión de formar seres humanos. Es en este sentido, que en el presente número de *Miradas al magisterio. Gaceta de Cultura, educación y actualidad*, dedicamos algunas de sus páginas a recordar los inicios de la Escuela Normal, así como a homenajear al profesor Rodolfo Menéndez de la Peña, quien fuera su director durante 11 años, y por su destacada trayectoria pedagógica, desde 1930, da nombre a dicha institución educativa.

Haciendo de la memoria histórica ejemplo, iniciamos el 2022 con más bríos y mayores esperanzas, sabiendo que si trabajamos juntos como un equipo, avanzaremos por encima de las adversidades para alcanzar los objetivos y las metas que nos hemos trazado por el bien de Yucatán.

Liborio Vidal Aguilar
Secretario de Educación



"La educación normalista".
Autor: Mtro. Manuel Lizama y Salazar.
Año: 2008.

A 140 AÑOS DE SU FUNDACIÓN

ANTECEDENTES DE LA ESCUELA NORMAL "RODOLFO MENÉNDEZ DE LA PEÑA"

Joed Amílcar Peña Alcocer

En los albores de 1867, derrotado el ejército del Segundo Imperio y sin posibilidad de disidencia, inició la reconstrucción del orden republicano en México y particularmente en Yucatán. La reorganización del Estado implicó atender tres situaciones: la resistencia del clero a las reformas liberales, la Guerra de Castas y la precaria situación económica.

La respuesta del gobernador del Estado ante esta situación fue la creación de una institución de formación profesional que permitiera elevar el nivel técnico e intelectual de la población, de tal forma que fueran los detonantes del desarrollo que necesitaba la región. Manuel Cepeda Peraza decretó el 18 de julio de 1867 la fundación del Instituto Literario del Estado, establecimiento que inició a operar el 15 de agosto de ese mismo año. Este es el primer gran antecedente de la formación profesional de profesores en Yucatán.

Una escuela para formar maestros

El Instituto Literario atendió diversas áreas de formación profesional a través de los varios departamentos académicos que la integraban: la Escuela especial de medicina, la Escuela especial de jurisprudencia y la Escuela normal de profesores. Si bien se consiguió que egresara una primera generación, entre 1870 y 1881 la Escuela Normal tuvo una existencia intermitente.¹

*Fue hasta el 15 de enero
de 1882 que la Escuela Normal
se estableció como una institución
educativa con identidad, presupuesto
y establecimiento propios.*



Esta nueva etapa de la Escuela Normal inició con el pie derecho, el ameritado profesor Manuel Sales Cepeda, prominente intelectual liberal que contaba con la buena opinión y favor de los círculos letrados del Estado, fue designado su director. En ese mismo periodo Rodolfo Menéndez de la Peña, el pedagogo más importante de Yucatán durante el siglo XIX, se integró a la institución como su secretario.



Menéndez de la Peña tenía experiencia en el servicio público en Yucatán, había actuado como profesor y visitador de escuelas, era un prominente articulista de prensa y un innovador en el campo de la pedagogía regional. No es extraño que, en el año de 1900 fuera designado director de la Escuela Normal, su primera iniciativa fue la elaboración de un detallado informe sobre las condiciones del plantel a su cargo, en el puntualizó la perspectiva que condujo su gestión durante diez años:

Todos aquí tendemos a que en la Escuela Normal no sólo se imparta una instrucción esmerada; sino una educación que corresponda a la índole del establecimiento, cuyo mismo nombre revela su altísima trascendencia. Los catedráticos [...] emplean de preferencia las formas analíticas y objetiva en sus enseñanzas, no perdiendo oportunidad de inculcar preceptos pedagógicos en el curso de sus lecciones, con el fin de cooperar a los fines de la institución: enseñar y enseñar a enseñar; formar maestros ilustrados y cultos.²

La formación de profesores en Yucatán tomó un rumbo apegado al saber y práctica científica del cambio de siglo, condición que se vio reflejada en los temas que llamaron la atención a los estudiantes de la Normal.

Un vistazo a las preocupaciones de los estudiantes de la Escuela Normal

Los archivos históricos del Estado de Yucatán conservan algunas tesis de titulación elaboradas por el alumnado de la Escuela Normal, estos documentos son una fuente inestimable para conocer cuáles fueron los debates educativos que los estudiantes consideraban nodales y

vigentes. Uno de los temas que acaparó la atención de los profesionales de la educación fue la higiene escolar.

Oscar Castillo Rodríguez se tituló en 1910 de la Escuela Normal de Profesores con la tesis *La higiene en las escuelas primarias*, destaca su análisis sobre el efecto que tiene la planeación de los espacios educativos sobre los niños y niñas. Castillo señala que “enlazada la higiene con todos los problemas escolares tales como el ingreso y clasificación de los alumnos, la distribución del tiempo y del trabajo, las maneras de impartir la enseñanza, las condiciones de los locales, el mobiliario y material científico, se desprende fácilmente que la importancia de la higiene escolar es de trascendencia”.³

Por su parte María Alfaro y Garibaldi egresó en 1912 con la tesis *Edificios y menaje*, en ella definió a la higiene escolar como el “caso particular de la Higiene general, formada, en vista de las condiciones especiales en que el niño se encuentra desde su ingreso a la escuela, y cuyo objeto es la conservación y el mejoramiento de la salud de los educandos”.⁴ La higiene escolar contemplaba la postura del alumnado en las sesiones de clase, buscaba corregir las malas costumbres como el escupir, así como vigilar el ingreso ordenado de los estudiantes al plantel para evitar el deterioro de las condiciones educativas.

Estas ideas pedagógicas planteaban el rediseño de los edificios escolares bajo las más rigurosas exigencias arquitectónicas y educativas, ni tardos ni perezosos, el alumnado de la Escuela Normal de Profesores incluyó estas propuestas en la elaboración de sus tesis de titulación.

A modo de conclusión

La historia de la Escuela Normal se amplió, durante la Revolución mexicana se transformó en un plantel mixto e incorporó nuevas perspectivas educativas a sus planes de estudio.

Fue en la década de 1930 que adquirió el nombre de Escuela Normal Rodolfo Menéndez de la Peña, en un claro homenaje a uno de sus fundadores, acaso el más preclaro pedagogo de la región peninsular durante varias décadas.



Este recuento de la fundación de la Escuela Normal, así como la breve mención de las preocupaciones profesionales que estuvieron presentes en sus primeros años, deben servir como un aliciente para el rescate de la historia de esta institución formadora de profesores y profesoras. El rescate de las experiencias en el antiguo plantel de Cordemex es una tarea que debe ocupar a todos los miembros de su comunidad, de tal forma que el nuevo espacio que ahora ocupan se permee de la identidad de la Benemérita Escuela Normal Rodolfo Menéndez de la Peña.

Queda mucho camino que recorrer para narrar su devenir, hecho que se hace más complejo cada día, ya que su historia no deja de escribirse.

Escuela Normal Superior “Rodolfo Menéndez de la Peña”.

Fotografía de Estefani A. Hernández Pérez.



LA ESCUELA NORMAL. Mañana tendrá lugar la solemne apertura de este importante plantel, quedando desde luego instaladas sus cátedras. Además de los alumnos internos que han obtenido becas de gracia, se recibe en calidad de externos a cuantos quieran adquirir instrucción conveniente para el profesorado. El registro de inscripciones quedará abierto en todo el mes de enero. Nos congratulamos de que el Estado cuente ya con un plantel de esta naturaleza, y más aún de que a su frente se halle el instruido joven profesor D. Manuel Sales Cepeda.

El Libre Examen, 14 de enero de 1882.

Referencias

¹ Bolio Ontiveros, Edmundo. “Historia de la educación pública y privada hasta 1910”. En *Enciclopedia yucatanense*, t. IV. Mérida, Gobierno del Estado de Yucatán, 1977.

² Bolio Ontiveros, 1977, pp. 123 y 124.

³ Castillo Rodríguez, Oscar. *La higiene en las escuelas primarias*. Mérida, Imprenta Colegio San José de Artes y Oficios, 1910.

⁴ Alfaro y Garibaldi, María. *Edificios y menaje*. Mérida, Linotipia y litografía moderna, 1912.



Fachada del Primer edificio de la **Escuela Normal**. Fuente: *Enciclopedia Yucatanense*, 1977, tomo IV, p. 155.

RODOLFO MENÉNDEZ DE LA PEÑA

UN ESTUDIO PENDIENTE

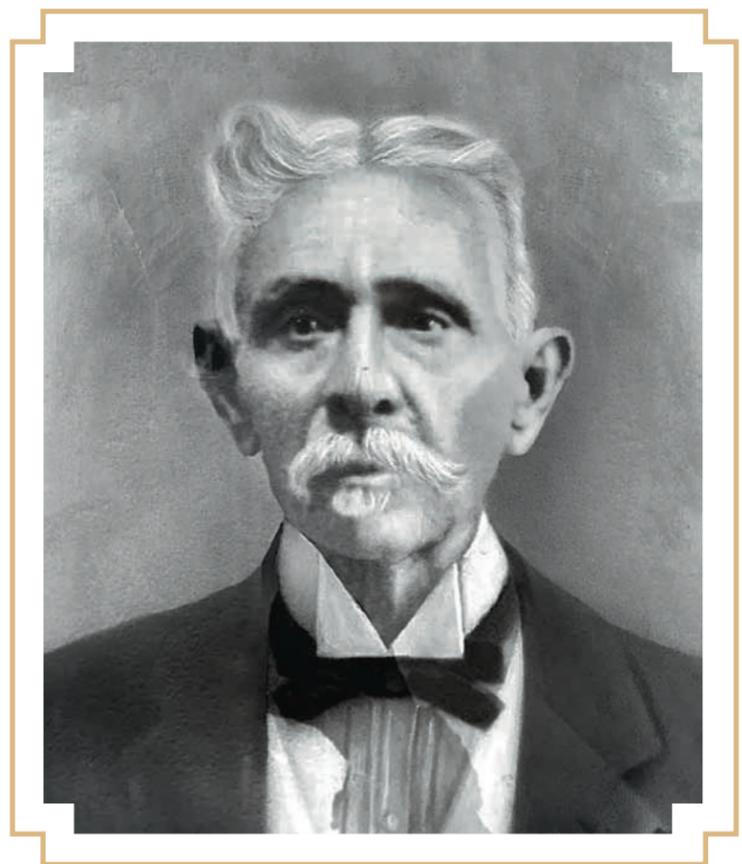
Cristóbal León Campos

La histórica relación entre Cuba y México presenta un constante flujo migratorio que en coyunturas específicas se ha incrementado, como aconteció durante la gesta independentista cubana denominada "Guerra de los Diez Años" en 1868. Fue justamente durante ese periodo, cuando por razones de exilio político, un importante grupo de cubanos inició un éxodo que trastocaría de forma relevante la vida social, cultural y pedagógica de Yucatán.

El intelectual cubano Eduardo Urzaiz Rodríguez en su obra *La emigración cubana en Yucatán*, aporta una importante caracterización de lo que llama la primera emigración cubana a tierras del Mayab, que se compuso de patriotas de la isla destacados en los ámbitos comerciales y culturales. Esta migración llegó a Sisal en los primeros días de marzo de 1869, asentándose una parte en la ciudad de Mérida y otra continuó su rumbo al estado de Campeche.¹

Una de las figuras de mayor repercusión en la entidad que formó parte de este grupo de exiliados fue **Rodolfo Menéndez de la Peña**, cuya vida y obra resulta trascendental para la comprensión de las ideas y procesos históricos relacionados con del desarrollo educativo de la entidad.

Rodolfo Isidro Menéndez de la Peña nació en San Juan de los Remedios, provincia de Santa Clara de la Isla de Cuba, el 15 de mayo de 1850, y se tituló de Profesor de Instrucción Pública, a los diecisiete años de edad. Fue por breve tiempo, Estacionario de la Biblioteca Pública de La Habana, en la que organiza el acervo bibliográfico con la metodología más moderna de la época; por ese empleo recibió \$30 oro. Desde los diecisiete años comenzó a escribir poemas y artículos en los periódicos locales de la isla caribeña, *El Heraldo* y *La Atalava*, y también *El Liceo* y en la *Época de Villa Clara*, el Director de este último periódico era el patriota cubano Eduardo Machado.²



Profesor **Rodolfo Menéndez de la Peña**. Fuente: *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, vol 23, núm. 91, UNAM-UNESCO, México, enero-marzo de 2016.

Poco tiempo después, en 1869, con motivo de los sucesos que iniciaron la guerra de independencia cubana, al ser perseguido por sus manifestaciones políticas a favor del movimiento independentista, decidió partir a Yucatán. Recién llegado a Mérida, puso junto a su hermano Antonio Menéndez de la Peña y su cuñada Ángela González de Menéndez, una tabaquería en una pequeña casa situada entre la Tucha y la Tortuga, ahí, preparaban el tabaco y lo torcían. Salía a venderlo por las tiendas, pero la venta no tuvo los resultados que esperaban, por lo que tomó la determinación de regresar a Cuba a continuar sus actividades a favor de la independencia de su país. Se embarcó en la "Isabelita" en agosto de 1869. Al llegar a La Habana fue conducido ante la presencia del Gobernador civil para explicar los motivos que lo conducían a Cuba en aquellos momentos difíciles. Logró por medio de excusas quedar en libertad e

ingresar a su país.³ A su llegada a Cuba continúa participando en las acciones por la independencia de su patria, y lo que hace cerca de José Martí, con quien establece un vínculo que habría de perdurar a lo largo de los años por medio de una intensa relación epistolar.⁴

Al regresar a Yucatán, el 14 de febrero de 1873, se instala en la ciudad de Valladolid donde ya vivía su hermano Antonio y su cuñada Ángela, es entonces, cuando se compromete e inicia con la actividad educativa de gran aliento y de enorme impacto que desarrolló a favor de la sociedad yucateca. Por el renombre que adquirió gracias a su labor vallisoletana, fue llamado por otras poblaciones para colaborar en los proyectos pedagógicos locales, así radica sucesivamente en el Puerto de Progreso, en Izamal, en Mérida y Sotuta.

En 1868 se había fundado lo que vendría a ser la primera etapa de la Escuela Normal de Yucatán, adscrita al Instituto Literario, en ella se impartían las materias de Ortografía, Caligrafía, Gramática, Aritmética, principios generales de Geografía, Catecismo político-constitucional y principios de Moral y Urbanidad.⁵ Pero debido a una serie de modificaciones reglamentarias se reorganizó la educación que impartía el Instituto, pues comenzó desde 1870, a impartir enseñanza primaria inferior y superior, siendo necesario para ello derogar el decreto que reglamentaba la Escuela Normal.⁶ Fue hasta el 15 de enero de 1882, durante el gobierno de Manuel Romero Ancona, cuando abrió sus puertas la Escuela Normal de Profesores bajo la dirección del ameritado profesor Manuel Sales Cepeda, con 16 alumnos que conformaron la primera generación que egresó como Profesores de Enseñanza Primaria inferior y superior en 1885. En agosto de 1886, fue nombrado Rodolfo Menéndez de la Peña, Secretario y Prefecto, hasta entonces se desempeñaba como Visitador General de las Escuelas del Estado e Inspector de las del Municipio de Mérida. En ese tiempo, impartía también, las cátedras de Gramática Castellana, Lengua Francesa y Pedagogía en la Escuela Normal.

Al fallecer Serapio Baqueiro en 1900, fue nombrado Director de la Normal, cargo que desempeñó Rodolfo Menéndez de la Peña durante once años, hasta enero de 1911. En su informe como Director de la Escuela Normal de Profesores rendido al Gobierno del Estado, Rodolfo Menéndez dijo: "Todos aquí tendemos a que en la Escuela Normal no solo se imparta una instrucción esmerada, sino una educación que corresponda a la índole del establecimiento, con el objeto de cooperar a los fines de la institución: ENSEÑAR, Y ENSEÑAR A ENSEÑAR; formar maestros ilustrados y cultos".⁷ El gobernador Nicolás Cámara Vales nombró en 1911, al profesor Manuel Alcalá Martín, como su sustituto en la dirección de la Escuela Normal, y le dio Menéndez de la Peña el encargo de realizar una colección de leyes y decretos relativos a la educación pública, con la encomienda de escribir una historia general de la misma.⁸

La incansable e inigualable labor que a favor de la educación realizó, le valió a Rodolfo Menéndez el ocupar distinguidos puestos y realizar acciones como:

1. Inspector escolar municipal
2. Prefecto de la Escuela Normal de Profesores del Estado
3. Visitador general de escuelas
4. Miembro del Consejo de Educación Pública
5. Director de la Biblioteca Manuel Cepeda Peraza
6. Director de la Escuela Normal para Maestros de Yucatán
7. Presidió la comisión organizadora del I Congreso Pedagógico de Yucatán convocado en 1915 por el general Salvador Alvarado, a la sazón gobernador del estado, para reformar el sistema educativo de Yucatán
8. Escritor, periodista e historiador de la educación

Aunado a estos importantes quehaceres, recibió en vida el reconocimiento y el aprecio por quienes tuvieron la oportunidad de conocerlo, ya sea compartiendo el aula, los proyectos o, simplemente, a través de la lectura de su vasta obra escrita. Ejerció el magisterio en Mérida, Valladolid, Izamal, Sotuta, Progreso y demás poblaciones de Yucatán, impartiendo cátedras, conferencias y divulgando su obra escrita, lo cual le valió ser conocido y valorado por todo el profesorado de la entidad.⁹

Como periodista fue redactor del *Periódico Oficial de Yucatán*; fundador del *Sol de Mayo*, así como de las revistas pedagógicas: *La Infancia* y *La Escuela Primaria*; esta última, una de las primeras publicaciones pedagógicas de la entidad. Fue colaborador en numerosos periódicos y revistas como: *Revista Ilustrada de Nueva York*, *La Revista de Mérida*, *El Pensamiento*, *El Eco del Comercio*, *El Paladín Escolar*, *El Salón Literario*, *Yucatán Escolar*, *Boletín de la Liga de Acción Social*, *México Intelectual* y *La Educación*, entre otros. En sus colaboraciones periodísticas utilizó los seudónimos de "Tomás Nomás", "Efrén Lorenzo Dondé" y "Juan de las Veras".¹⁰

*La producción pedagógica de Rodolfo Menéndez de la Peña fue muy fecunda en los diversos campos humanísticos que cultivó. Su obra escrita es muy vasta, por lo que recuperarla implica un ingente trabajo de investigación, sistematización y divulgación, el cual apenas ha comenzado en nuestra entidad.*¹¹

Fue autor de meritorias obras pedagógicas que se componen en general de la siguiente manera:

1. Poesía, cuyo eje es la transmisión de conocimientos a los infantes
2. Artículos periodísticos e Informes sobre el estado de la educación en toda la geografía yucateca
3. Ensayos sobre métodos y programas escolares, libros utilizados en la enseñanza diaria en las diferentes escuelas
4. Biografías de maestros cuyas aportaciones son visibles en la actualidad
5. Escritos sobre la historia de la educación
6. Editor de revistas pedagógicas como *La Infancia* y *La Escuela Primaria*



Menéndez, Rodolfo (Director). *La Escuela Primaria. Revista Pedagógica Mensual*. Mérida de Yucatán: Imprenta de Loret de Mola, 1900. Año XIV, Fuente: Bidsquare.com

Sus escritos son fuente importante de información histórica y pedagógica que permiten comprender los procesos educativos que en Yucatán se desarrollaron desde mediados del siglo XIX y principio del siglo XX. Un acercamiento a sus principales obras posibilita comprender su praxis pedagógica y su visión en torno a los temas centrales de su época, así como, sus propuestas y adelantos en materia educativa. La trascendente obra pedagógica que desarrolló, sigue aún después del paso de los años, sorprendiendo por su actualidad y contribuyendo a la comprensión del progreso histórico que la enseñanza y sus contenidos ha presentado en tierras yucatecas.

▼

Rodolfo Menéndez de la Peña es figura central en la historia de la educación en Yucatán, pues sus aportaciones abarcan cada uno de sus campos dentro y fuera de las aulas.

▲

Sus planteamientos contribuyen puntualmente a la comprensión de las dimensiones del pensamiento liberal sobre la educación, al mismo tiempo, en que ayudan a ubicarnos en la discusión sobre los derechos de los niños, el papel del maestro y su responsabilidad social, el papel de las autoridades y la familia, y en especial la función de la educación en torno a la construcción de los nuevos ciudadanos. Las propuestas pedagógicas que realizó, son reflejo del gran ideario pedagógico que desarrolló en sus muchos años en la educación, ideario que encierra reflexiones sobre las necesidades espirituales como físicas que el proceso de enseñanza-aprendizaje requiere para ser completado de forma adecuada. Pero, además, son la muestra de las continuidades y cambios que se han suscitados en el devenir de la historia educativa de la entidad.

Las aportaciones de Rodolfo Menéndez al campo mexicano de la educación, que es una de las esferas fundamentales de su obra en el destierro, han llegado al grado de ser reconocidas hasta el punto de ser designado Benemérito de la Educación Pública en Yucatán en 1930, después de valorar su trayectoria como maestro y Director de la Escuela Normal que lleva su nombre y distinguirse por la edición de su excepcional revista *La Escuela Primaria*, así como presidir el Primer Congreso Pedagógico de Yucatán en 1915, durante el gobierno revolucionario del General Salvador Alvarado. El pedagogo falleció el 3 de noviembre de 1928, luego de cincuenta y cinco años de residir en Yucatán.



Fragmento del mural "La educación normalista" del Mtro. Manuel Lizama y Salazar del año 2008.

El profesor Fernando Bautista Buenfil ha propuesto en reiteradas ocasiones, que Rodolfo Menéndez de la Peña sea declarado por la Legislatura local, como Precursor de la Educación Física Yucatanense, por las grandes aportaciones intelectuales que hizo sobre el tema, además, de que esta denominación ayudaría a complementar la imagen que se le dio como Benemérito de la Educación Pública del Estado, rescatando del olvido, esta insigne denominación.¹³

▼

A pesar del reconocimiento general a su labor educativa, su obra sigue siendo tema pendiente de estudio. Ahora que la Benemérita y Centenaria Escuela Normal "Rodolfo Menéndez de la Peña" cumple 140 años de fundada, es buen momento de retomar el estudio de su legado pedagógico.

▲

Ya que sobre Rodolfo Menéndez se ha escrito en diferentes momentos y en disímiles formas, enfocándose en su biografía, en su actuación como patriota y sobre algunos aspectos de su gran obra intelectual, pedagógica y cultural, pero siguen quedando pendientes acercamientos profundos a su obra que hacen en general, a sus escritos y a su actuación como impulsor de la educación durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX en Yucatán.

Notas y referencias

¹ Urzaiz Rodríguez, Eduardo, *La emigración cubana en Yucatán*, Mérida, Editorial Club del Libro, 1949.

² Menéndez de la Peña, Rodolfo, "Notas autobiográficas", en Bojórquez Urzaiz, Carlos y Cecilia García Moguel, *Cartas, apuntes y otros escritos de Cuba*, Mérida, SEGEY-UADY, 2008.

³ Menéndez de la Peña, 2008, p. 96.

⁴ Bojórquez Urzaiz, Carlos y Cecilia García Moguel, *Cartas, apuntes y otros escritos de Cuba*, Mérida, SEGEY-UADY, 2008.

⁵ Bolio Ontiveros, Edmundo, "Historia de la educación pública y privada hasta 1910", en *Enciclopedia Yucatanense*, México, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, vol. IV, 1977, p. 119.

⁶ Bolio Ontiveros, 1977, p. 120.

⁷ Citado por Bolio Ontiveros, 1977, p. 124.

⁸ Según Eduardo Urzaiz, Rodolfo Menéndez terminó la obra encomendada, a la que dedicó varios años, sin embargo, nunca llegó a publicarse. Ver Urzaiz Rodríguez, Eduardo, *La emigración cubana en Yucatán*, Mérida, Editorial Club del Libro, 1949. p. 48.

⁹ León Campos, Cristóbal, "Aportaciones pedagógicas: Rodolfo Menéndez de la Peña en Yucatán", en *Migración cubana y educación en Yucatán: actores, procesos y aportaciones*, Mérida, Universidad de Oriente (UNO)-Casa de la Historia de la Educación de Yucatán/SEGEY, 2015, pp. 87-127.

¹⁰ Urzaiz Rodríguez, 1949.

¹¹ La Secretaría de Educación del Gobierno del Estado (SEGEY), inició en el 2008 el Proyecto "Ilustres Maestros de Yucatán", que incluyó una serie de publicaciones, entre las cuales, se reimprimieron siete obras de Rodolfo Menéndez de la Peña, faltando aún mucho por recuperar de su gran legado intelectual y cultural. Además, como parte de este proyecto, se digitalizó la colección completa de *La Escuela Primaria*, revista que dirigió por 20 años, su consulta pudo realizarse a través de la Biblioteca Virtual de Yucatán.

¹² León Campos, 2015.

¹³ Véase: Bautista Buenfil, Fernando de Jesús, "Rodolfo Menéndez de la Peña, precursor de la educación física mexicana desde el estado de Yucatán (1876-1915)", en Mena Arana, Eduardo y Jorge I. Castillo Canche, *Ensayos histórico y filosóficos de la Medicina IV*, Mérida, UADY, Sociedad Yucateca de Historia y Filosofía de la Medicina, 2011, pp. 91-133.

POESÍA

UN SUEÑO BAJO LA CIUDAD DERRUMBADA

Rodrigo Ordóñez Sosa

I

Hoy me hundo en mi pecho hasta los codos.
Hoy me habitan trenes descarrilados.

Entre sus ladrillos corro bajo neones quebrados,
cintilan sobre la mueca del asombro
de ciudades abandonadas,
sobre ese derrumbe que cuelga entre mis dientes.

En esta ciudad sagrada que honró con estatuas
los pequeños atisbos de valentía
de hombres que terminaron
con su vocación de metralla
ahogada en un charco de sangre,
cientos de estatuas que parecieran sostener las nubes
o espantapájaros de cobre alejando el miedo
de acabar enterrados bajo el mármol sin nombre.

II

Duermo debajo de tus palabras,
en pausas que formaron esta ciudad donde habito,
que apuntalo con mis desvaríos
aunque no hay nada ya debajo de mí.

¿De quién es este lenguaje por donde abandono,
también, esta ciudad?
Me asfixia esta voz
que me persigue dentro del sueño,
me recuerda a mi padre apremiándome
en la espesura del campo donde reposa,
sólo es otro desvarío,
sólo es la sombra del derrumbe en mi cráneo.

III

Una bala me derriba en el bosque de mi cerebro,
ahí detrás de los últimos edificios en ruinas,
quizás árboles en donde el tiempo nada entre las hojas
antes de saturarse de automóviles y fábricas,
antes de volverse la cuerda que divide
los horarios de oficina.

Me palpo la herida
más es difícil arrancarla con los dientes,
bebo las palabras que manan de ella,
ahí ahogo las luciérnagas
que brotaban de mis ojos.

IV

Con cerrar los ojos nace la bruma,
el polvo que disipa tu rostro
entre las sábanas del mediodía,
la tensa destrucción de mirar
ese terror sagrado ante la muerte,
cuando sólo nos quedan objetos
sin propósito ni sentido,
solo cajas donde guardamos
el rostro de nuestra pesadumbre.

POESÍA

V

Quisiera decir que algo permanece,
mas no queda el sol ni las esquinas,
sólo nubes arremolinadas
detrás del humo negro que niega al amanecer,
sólo queda un cuchillo en la nuca
como si marcara dónde estuvo nuestra casa de la infancia.

Abro las puertas de mi cerebro,
con la esperanza de salir en la casa de mis padres,
en ese terreno donde fabulaba ciudades
bañadas de luces de bengala;
mucho antes del nacimiento de la cólera,
de tus manos dando forma a esta ciudad
que hoy devora su propia geografía,
mucho antes de clausurar tu cuarto
y caer en la fatiga de mover objetos,
mudarlos de una puerta a otra,
completando este ciclo de cerraduras.

Sueño que doy un salto más atrás,
antes de las puertas formando mi cerebro,
a dónde todo está a punto de partirse,
cuando las palabras eran golpes en la garganta,
cuando la voz de mis padres era un estruendo incomprensible,
ahí permanezco con las manos en el pecho,
ya que en el movimiento
siempre está la raíz del próximo derrumbe.

VI

En los sueños también morimos de tajo,
abres los ojos como si algo faltará,
como sentir una luz despeñarse detrás de la pupila
o un pájaro sin voz dando picotazos
en tu sien derecha,
sobre sus alas el tiempo se mueve y estanca
en la comisura de su pico.

En el paladar la áspera realidad de la muerte,
bajo mis pies no escucho
ni siento haberle ganado a la vida.

VII

Cuando una ciudad se derrumba
no sabemos a dónde va,
hoy sólo estamos tu y yo abrazados
en el centro del cuarto,
en el último incendio
del amor o la casa,
al morir el fuego
ya no queda el cuarto,
tu,
yo,
o ciudad alguna.

AMIGOS O ENEMIGOS MUSEOS Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

Gabriela Marlene Caballero Chan



Postal del **Museo Nacional**, "La vista comprende la calle de la Moneda". Luis Garcés, 1882. Fuente: www.wikimexico.com

Inicio la redacción de estas líneas con la experiencia de sentirme incluida en varias áreas y simultáneamente sentirme excluida de las mismas, desde años atrás adquirí experiencia desempeñando labores profesionales como educador de museo al colaborar con Fomento Cultural Banamex A.C. en la divulgación y promoción del patrimonio cultural mexicano, tema que involucra la enseñanza de la historia.

Así pues, comparto la emoción y el compromiso por descubrir las expresiones del arte popular y otras disciplinas artísticas, tales como la pintura, la fotografía y, por supuesto, la arquitectura. Todas ellas expresiones que plasman la ideología y los valores de una época y un lugar, piezas que se convierten en documentos históricos, en testimonios de una experiencia anclada en un momento y un sitio particular, pero que implícitamente llevan un origen y marcan una trascendencia, una pauta para esbozar el principio del futuro.

Visto desde esta perspectiva un alebrije, una fotografía u otra pieza artística pueden convertirse en el medio, en ser el pretexto, para abordar, contemplar y reflexionar sobre el pasado, el presente e imaginar un posible futuro y justo esa es mi labor como educador de museo. Facilitar esa comunicación entre la pieza artística y el espectador, para que este logre una lectura e interpretación entre ¿dónde ha estado?, ¿qué le ha traído hasta aquí?, ¿dónde está?, ¿cómo es ahora?, ¿hay diferencia entre ayer y hoy?, ¿cómo repercute en mi vida?, y finalmente, ¿a dónde quiere ir?, ¿qué hacer para llegar a ese lugar? Es pues, enlazar el pasado, el presente y el futuro, lo que podría explicar cómo ocupar un lugar, un espacio y un tiempo.

Sin embargo, también me siento excluida porque mi labor ante la mirada crítica, dura, analizadora y examinadora, pudiera, para muchos expertos serios en historia o arte, carecer de un rigor sistemático y científico, y ante tal situación poco puedo hacer para defenderme, porque muchos años me han encasillado en ser "guía turístico", algo parecido a un anfitrión que recibe visitas y tiene el deber "social" de enseñarles su ciudad, ese lugar, ese espacio en que transcurre y vive el día a día y narrarles las anécdotas que hacen curioso a ese lugar

que habitamos, confundiendo muchas veces las fechas, los lugares, los personajes y las situaciones, nada más alejado a ese cliché.

Cómo llegamos a esa situación, esa que señala que ir a visitar un museo nos dispone a vivenciar un encuentro con el pasado, cómo vivimos ese pasado, porque el pasado está conservado en las vitrinas de un museo, ya que se nos hace difícil encontrarlo en una fotografía familiar o en esa calle que nuestros abuelos caminaron y nos han contado como lucía nuestra ciudad en su época.

Contestar esas cuestiones nos remite al pasado y, según relata Witker (2001), sucedió que en noviembre de 1831, durante el gobierno de Anastasio Bustamante, el Congreso expidió el decreto por el que se funda el Museo Nacional Mexicano y confiere a la Universidad Nacional y Pontificia la responsabilidad de formar en sus instalaciones un museo que permitiera mediante el rescate de importantes colecciones de botánica, historia natural y física, y antigüedades, construir una nueva historia común, capaz de fortalecer el naciente país y restaurar la identidad nacional.

Los acontecimientos político-sociales por los que atravesó el país repercutieron en el Museo, su sede y sus colecciones.



Hasta que en 1867 durante el gobierno del presidente Benito Juárez, la Ley Orgánica de Instrucción Pública le otorga un papel más activo en la enseñanza, al definir al museo como un aliado importante en los programas educativos, sin olvidar que también debía servir para la instrucción y recreo de los habitantes de la capital.





Piezas arqueológicas y sala de Historia Natural del **Museo Nacional**. Alfredo Briquet. Ca. 1880. Fuente: www.wikimexico.com

Así, el origen del museo mexicano cumplía con un interés didáctico, pero a la vez continuaba como un elemento de entretenimiento, al que pocos podrían acceder puesto que era visto como algo para conocedores o expertos y, este, es quizás un aspecto que aún no ha cambiado.

Y justo ahí radica establecer la diferencia entre escuela y museo, entre generar un vínculo de amistad o enemistad. Una relación ambigua, confusa e inquietante. Porque de un lado, el museo del siglo XXI emprende la batalla por ser una institución autónoma, una propuesta de consumo cultural, además de ser un recurso que puede ser usado como apoyo para el desarrollo del contenido curricular. Y entonces puede suceder que ese gran fragmento de la sociedad solicite al museo un programa de atención acorde a los contenidos de su currículo y el museo lo reciba, pues hay que aumentar el número de usuarios. Entre estas líneas, lo que se rescata, es que actualmente el museo pueda desarrollar programas alternativos, pero vinculados a su colección que se respalden o crucen ejes temáticos del plan de estudios de la actual Reforma de la Educación. Al hacer esto, surge la curiosidad de conocer que espera el docente que haga el museo y entonces cuál es desde su labor el vínculo que establecerá entre su aula, y la sala de exhibición.

Acaso el museo informa al docente los lineamientos a seguir, el contenido temático a desarrollar o sugiere alternativas de trabajo post-visita, en mi práctica laboral he estado en diversos museos y ninguno de ellos hace algo de esto. Lo cual lleva a consagrar la opinión de ser un servicio poco coordinado y superficial, porque aunque haya visitas escolares al museo estas carecen de profundidad para vincular la colección al contenido del programa escolar, puesto que no hay una auténtica vinculación ni cooperación entre escuela y museo.

El motivo que más claro establece una enemistad entre el museo y la enseñanza de la historia, es que se espera que en el museo se aborden diversas perspectivas sobre un mismo evento, que puede resultar inquietante para muchos docentes

y resulta totalmente comprensible, porque mucho esfuerzo cuesta que sus alumnos aprendan una versión oficial como para que en un "paseo" se cuestione dicha versión.

Entre las razones para trazar una enemistad, entre museo y escuela, se encuentra no el contenido, sino la estrategia. Como educador de museo se pretende provocar en el usuario una experiencia estética, incorporando estrategias de arte y educación en el desarrollo de capacidades de conocimiento intelectual y emotivo, es decir: perceptivo, sensorial, intuitivo, creativo o imaginativo. Según explica Eguiarte (2012) la experiencia estética apela directamente a los sentidos, a la sensibilidad, a las emociones. Entendida así, esta deviene indispensable como capacidad de percibir, es decir de atender con los sentidos, estar conscientes de la sensación, emoción e incluso de una reflexión crítica provocada por la llamada obra de arte o cualquier otro evento.

Puede haber experiencia estética frente a la naturaleza o situaciones humanas relevantes, pero por tratarse de obras de arte, es la experiencia con la obra precisamente a la que nos referimos en esta propuesta. Por tanto, el museo no es la extensión del aula, se busca construir experiencias y motivar el desarrollo de habilidades. Eguiarte (2012) explica que la apropiación del conocimiento está relacionada directamente con aspectos que probablemente dicen algo al observador. Esto puede lograrse a partir de una verdadera observación e interacción con los objetos y desde la experiencia estética. Y hacerlo de manera consiente y no superficial, no para pasar palomita a cumplir al contenido de cívica y ética, sino que es esforzarse en que el usuario establezca una experiencia significativa en estar en un museo, observar formas de vida en otras épocas o lugares, contemplar cómo un artista expresa sus ideas o sensaciones y aventurarse a ponerse en su lugar.

Si entre los objetivos de la enseñanza de la historia podemos encontrar los siguientes:

- a) Valoración positiva del pasado, el presente y el futuro del propio grupo social, local y nacional.
- b) Valoración positiva de la evolución política del país.
- c) Identificación con características, eventos y personajes del pasado.



Encontraremos que el museo es un guardián de la memoria colectiva y como tal tiene potencial para acercar al usuario (escolar o no) al encuentro con su patrimonio.



Sin embargo, con aportar buenas intenciones no bastará y, por tanto, es la ocasión perfecta para exigir y demostrar la profesionalización del educador de museo, a la vez que se remplace la idea de museos y escuela como amigos o enemigos, todo por una relación de trabajo colaborativo, de socios en la educación.

Mucho hay que hacer, pero sin duda el museo tendría que abandonar el viejo esquema de ser una institución de algo, para convertirse un museo para alguien.

Referencias

- Eguiarte, M, "Experiencia estética y educación: el Museo Nacional de Historia de Chapultepec", en *Museos y educación*, México, Universidad Iberoamericana, 2012.
- Witker, R, *Los museos*, México, CONACULTA, 2001.



Biblioteca de la Escuela Normal, enero 2022.
Fotografía de Estefani A. Hernández Pérez.

LA LECTURA COMO CIMIENTO DE EDUCACIÓN EN LA HISTORIA

EXPERIENCIAS Y OPINIÓN

Rosaura Raquel Mendoza Ac

i A quién le gusta leer?, suelo preguntar al iniciar talleres y cursos con grupos de personas nuevas; no obstante, es una pregunta que también agrego como técnica de evaluación parcial en el desempeño de los mismos cursos o talleres. Los resultados pueden ser variados dependiendo de las situaciones y circunstancias en las que el grupo se encuentre, lo cierto es que en muy pocos casos el resultado llega a ser positivo al 50%. Muchos de nosotros conocemos las diversas razones que las personas dan para argumentar por qué no les gusta leer: porque la lectura es aburrida o, no le interesa a la persona. Y no se trata de clasificar, pero lamentablemente muchas de las personas que dicen abiertamente no gustarles la lectura suelen presentar niveles bajos de desempeño académico, inclusive por mucho esfuerzo y dedicación que brinden a sus responsabilidades escolares.

Tengo una teoría, que muchos deben compartir conmigo, y es que hay un círculo vicioso entre aquellos a quienes no les gusta leer, y por no practicar constantemente, tampoco presentan velocidad y fluidez lectora; esto no permite que aquel gusto se dé o refuerce. Entonces no practican la lectura, no mejoran en la misma, no les gusta leer; y como no les gusta, no hay oportunidades para avanzar en la mejora de ella, etc.

Esta reflexión de pronto la platico con mis estudiantes, y aunque al inicio me ven con cara “¿de qué está hablando la maestra?”, les agrego la siguiente paráfrasis: “quizá, en sus primeros años escolares, cuando aprendían a leer existió algún evento que ahora no recuerden, y que les interrumpió su proceso de aprendizaje, eso lo relacionaron y decidieron que la lectura no es para ustedes. Aparte de todo ello, sé que tienen el gusto e interés por cualquier cosa, díganme de qué se trata y les traeré información para que aprendan más del tema”. Como por arte de magia, en muchas ocasiones, aquel *speech* suele captar la atención de muchos, inclusive

de aquellos que se aferran a no leer. Posteriormente, en algunos casos, pocos en realidad, es grato ver que se han acercado chicos pidiendo información acerca de manga o de extraterrestres; pienso que he trazado una vereda que no debo dejar de trabajar y pulir.

La primera vez que lo dije fue para introducirlos a un tema de lectura de una novela, estaba tan emocionada que no me di cuenta. A la mitad del discurso, estaba pensando si continuar o dejar de hablar y fingir que ese sermón incómodo para ellos jamás ocurrió. Me sorprendí al observar que tenía la atención de todo el grupo. Les había dicho una verdad, es probable que hayan reconocido las razones por las cuales se oponen a la lectura. Y por un momento fui feliz, y digo un momento, porque no todos consiguieron entregarme el trabajo, al final del tema, y eso es por razones varias. Pero a partir de ahí supe que muchos de mis métodos deben cambiar y debo valorar más a mis estudiantes como lo que son, seres humanos con una historia antes de encontrármelos en el salón de clases. Y en mi opinión, muy particular, en muchas ocasiones lo que todos esos niños y niñas necesitan, y piden es atención y estima. ¿Cómo afrontar algo de esa índole? A veces la literatura ayuda como técnica terapéutica.

Una vez, una maestra muy querida me dijo, que para ser maestro hay que desarrollar y practicar otras profesiones a la vez, como la de ser psicólogo, doctor e inclusive actor. La recordé en aquella sesión de clases, y no se trata únicamente de llegar con todos los ánimos del mundo, ser un ducho en la impartición de talleres, ni tener el mejor programa de fomento, gestión y/o activación de la lectura para lograr el éxito rotundo. Sino también hay que reconocer que todos y cada uno de aquellos niños, niñas, jóvenes y hasta adultos que tenemos frente a nosotros, presentan una razón válida y justa de gustarles o no las letras. Tomando en cuenta, también, los diversos procesos y técnicas de aprendizaje de cada uno y

otras circunstancias. Es indispensable comprender qué los ha acercado a la lectura o por qué no les interesa, plantearles que somos capaces de respetarlos y presentar que un hábito lector tiene beneficios para apoyar, enriquecer y formar a los seres humanos.

Poco después, me tomé la molestia de leer un libro que tenía hacia tiempo, pero que la falta del mismo, por el trabajo y otros proyectos personales, no había conocido. *La lectura en la escuela*, publicado por la Secretaría de Educación Pública en 1995, de Margarita Gómez Palacio, en colaboración con otras especialistas en el tema. En él, las autoras hablan del proceso del aprendizaje de la lectura en los primeros años de la Educación Básica. Sonreí, lo que había comentado a mis chicos y chicas como parte de mis observaciones, no eran ideas tan descabelladas puesto que, a lo largo de la Historia de la Educación, estos estudios y teorías han sido tema de muchas pláticas y debates. Las autoras distinguen el aprender a leer como un proceso de decodificación de signos que se ha vuelto sistemático, y que ello mismo ha sido uno de los factores por los cuales la lectura se ha "devaluado". Luego me imagino escuchar a algunas profesoras del "viejo método", refunfuñar porque ya no se les permite "Sarita" para enseñar a leer, y que las competencias, el maestro mediador, etc.; y si es verdad que a veces los programas, teorías, corrientes de pensamiento y filosofías pueden sacarnos de nuestra zona de confort, también es necesario reconocer que aquellos quienes inician o aprueban las "nuevas formas" son personas que están estudiando y consideran que de estos nuevos modos la calidad y el nivel educativo mejorará. O por lo menos eso quiero creer, ¿no es el objetivo de todos nosotros?

Y antes de Gómez Palacio, muchos expertos en el tema, en diversas partes del mundo, también han aportado sus teorías, tales como María Montessori, que ha retomado el proceso y los tiempos de aprendizaje de los niños y niñas. Pero lo cierto es que: lamentablemente, el no presentar un gusto por la lectura, o conformar un hábito lector, en algún momento de nuestra vida estudiantil o adulta, las consecuencias se harán presentes y posiblemente sean negativas; los niveles de comprender situaciones tomadas de un libro para la realización de ejercicios o para la vida real, pueden ser difíciles porque antes no se desarrolló la comprensión lectora, el análisis, la interpretación y la argumentación de un tema como método para la comunicación que es básica y necesaria para nosotros, pues hay que recordar que somos seres humanos, políticos y sociales, con la necesidad de una continua expresividad.



Ya no se trata de ser bueno en la lectura, leer 200 palabras por minuto, tener notas altas en la escuela; ahora, el problema, quizá trágico, versa en la clase de personas que día a día se involucran (o involucramos) en un acontecer de participación social.



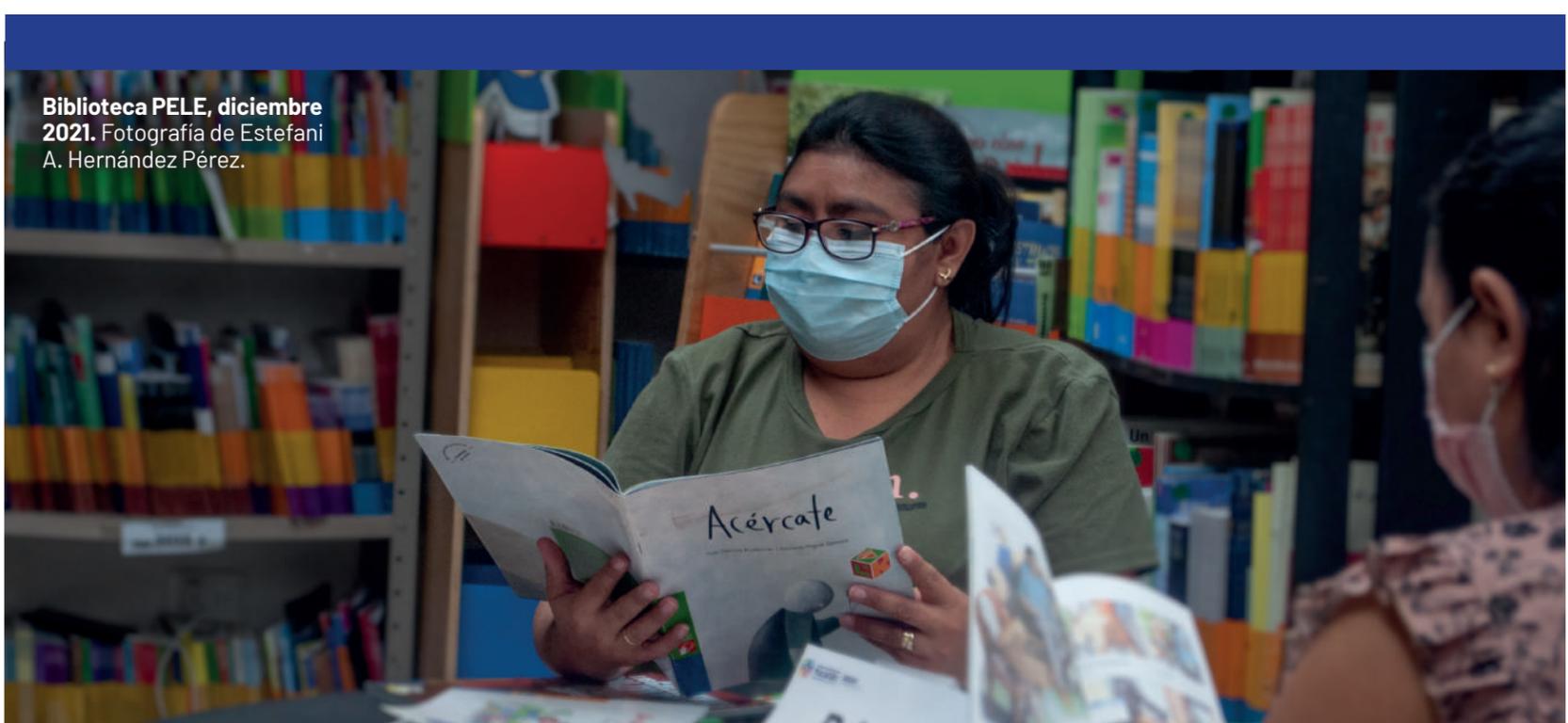
Tampoco es cuestión de juzgar a los demás. Quiero pensar que la situación no tiene nada que ver con la conformación de un hábito lector, pero sí es parte y consecuencia de un pensamiento crítico y reflexivo, capaz de solucionar problemas, a partir del razonamiento. Esto se consigue, en buena medida gracias a la lectura y la comprensión lectora; sobre todo si enfatizamos que:



Leer es un proceso de decodificación de diversos y variados mensajes que pueden ser escritos o no, sonidos, imágenes e incluso la postura, la vestimenta, gestos, acciones y actitudes de las personas y objetos.



En suma, el fomentar la lectura, sus causas, consecuencias, objetivos, entre otros temas y subtemas, son parte de posturas que siempre tendrán cabida en la finalidad de una educación de calidad, en los estándares nacionales e internacionales de preparación de las personas. Como miembro de Rutas Literarias Yucatán A. C. y organizadora de nuestras jornadas de capacitación, recordar que la lectura es necesaria para la base de un pensamiento crítico es uno de mis objetivos y trato que estemos al día con respecto al tema. Aquí tienen mis experiencias y opiniones, y deseo seguir aprendiendo: ¿cuáles son sus experiencias y opiniones? De antemano, les agradezco su tiempo y atención.



Biblioteca PELE, diciembre 2021. Fotografía de Estefani A. Hernández Pérez.

Fachada de la UPN, "Educar para Transformar". Fuente: Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 31-A.



ANIVERSARIO 42

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL UNIDAD 31-A DE MÉRIDA

Jorge Alberto Ortiz Mejía

La Universidad Pedagógica Nacional nació por decreto del 25 de agosto de 1978, firmado por el presidente José López Portillo. A nivel nacional, una de las primeras unidades en crearse fue la de Mérida, conocida como 31-A, inaugurada el 1 de noviembre de 1979, bajo la dirección del maestro Russell Vallejo, quien desempeñó su labor hasta 1985. Posteriormente, han dirigido esta institución los destacados académicos Pedro Echeverría Vázquez, Yanuario Ortiz Alonzo, Freddy Espadas Sosa, Azurena Molina Molas, Juan Ramón Manzanilla, María Elena Cámara, Víctor Gómez Sosa y en la actualidad nuevamente la encabeza el doctor Freddy Espadas Sosa.

En sus aulas se han formado miles de docentes en el nivel básico como en la Educación Intercultural Multicultural para contribuir al desarrollo de la Nación Maya. Entre los primeros docentes del plantel estuvieron los maestros y maestras Amelga Moguel, Herminio Pinzón Ortega, Andrés Uc Dzib, Luis Monsreal, Eudaldo Ceballos, Lucelly Ortiz, Macedonio Martín, Mario Rodríguez, Martha González, Miguel Parra, Azurena Molina, Zanoni Amezcua, Ligia Espadas, Marcelo Pérez, Manuel Mercader, Mauricio Robert, Eric Castillo, Vietnina Echeverría, Justo González, Jorge Ortiz Mejía, Freddy Espadas Sosa y Juan Ramón Manzanilla, así como otros distinguidos docentes.

▼

En la planta laboral destaca la presencia de docentes con formación de posgrado, quienes se dedican a realizar investigación desde las demandas y necesidades de la Región Sur-Sureste del país, vinculando lo local con lo global y viceversa.

▲

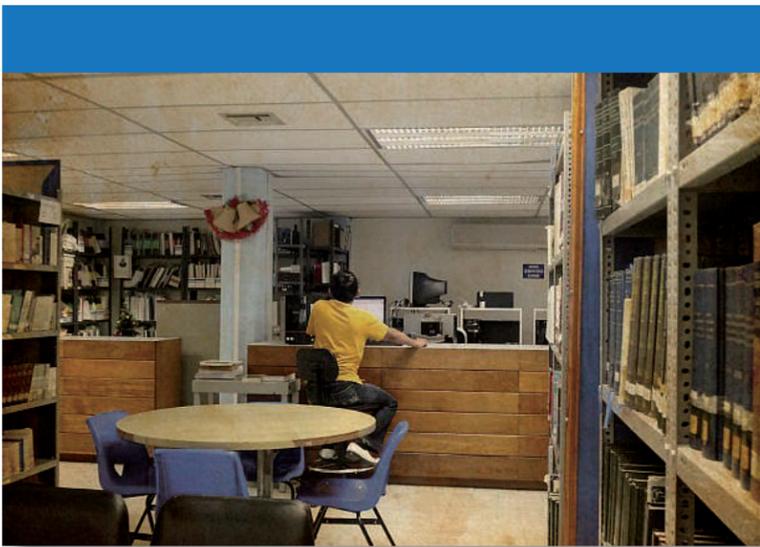
A través de procesos de intercambio académico de investigadores con las instituciones que conforman un sistema de formación docente de la región, a nivel nacional e internacional.

El plantel de Mérida inició con las licenciaturas en Educación Preescolar y Primaria, pertenecientes al Plan 75. Al año de

su fundación se crea el sistema de Educación a Distancia, un primer modelo para formar a los maestros con ritmos personales de aprendizaje desde el autodidactismo.

El Plan 85 renovó licenciaturas y presentó un currículo modificado de manera semiescolarizada mediante seminarios y talleres integradores. Actualmente, hay módulos en Peto y Valladolid impactando el sur como el oriente de Yucatán. Lo que posibilita la asistencia de alumnos del vecino estado de Quintana Roo. En el caso particular de Valladolid, su planta docente es en su mayoría egresada de la UPN y originaria de la localidad. La primera maestría impartida fue con especialidad en Educación Preescolar y Primaria. En 1990 inició la Maestría en Educación Campo Desarrollo Curricular, la cual se sigue impartiendo en Valladolid.

Los asesores están organizados por el método de enseñar y aprender acompañando los procesos de la construcción de aprendizaje horizontales dialógicos y democráticos, dando importancia a la transformación de las realidades, entre las personas, el desarrollo de sus capacidades del pensamiento analítico, crítico y reflexivo, como de la toma de conciencia social.



Centro de cómputo de la UPN.
Fuente: Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 31-A.



En el modelo de la UPN el individuo o el grupo no son solo objetos de enseñanza, sino sujetos de aprendizaje, analizan la práctica docente, la institución, los roles y el significado que subyace en todo desde el dominio.



El aprendizaje no es un proceso lineal que acontece sin obstáculos, sino se construye con avances, retrocesos, angustia al cambio. Son consecuencias de los procesos de asimilación, acomodación y adaptación de las estructuras cognitivas del individuo en constante evolución. Esto ocurre así, porque el ser humano no aprende solo en la esfera cognitiva, sino como ente biopsicosocial, se involucran las esferas afectivas y psicomotrices.

Todos aprenden de todo y de aquello que se realiza en conjunto. Bajo un enfoque horizontal y dialógico, donde la participación del maestro y del alumno se fundan en el diálogo. Se entiende como la base de la relación pedagógica de intercambio continuo de opinión e información para la reflexión, la crítica como la construcción del conocimiento. Los docentes deben modificar su rol, cuestionando su propia práctica docente, desarrollando su capacidad crítica como creativa. Es decir, según Jean Piaget, el aprendizaje implica una mediación selectiva. Los objetos de conocimiento no se registran y reproducen pasivamente, sino el sujeto actúa sobre ellos y los percibe a través de esta acción. Jerome Bruner reconoce diversas formas de aprender dependiendo de la experiencia que enfrente el sujeto.



La UPN Unidad 31-A Mérida celebró a fines de 2021 su **42 aniversario** y tras todos estos años, sigue con la misión de formar maestros y maestras acordes a las demandas y necesidades de la sociedad, incluso en contingencia. Su lema *“Educar Para Transformar”*, es la guía de sus docentes como de sus alumnas y alumnos.



Biblioteca y pasillos de la UPN.
Fuente: Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 31-A.

